

APRENDIENDO A CONVIVIR EN LA ESCUELA

Josefa Zaballos¹
jzaballos@cesdonbosco.com

Resumen

Convivencia y violencia son dos términos muy de actualidad en la escuela. En este artículo se reflexiona sobre sus causas y se presentan algunas ideas para crear espacios que faciliten las relaciones cordiales.

Palabras clave: convivencia, violencia, resolución de conflictos, clima escolar.

.....

Introducción

El reto principal de la escuela actual no es enseñar matemáticas o geografía, sino poder enseñar: un asunto de comportamiento humano básico, de saber ser y saber estar.

Aunque sobre la violencia escolar se han soltado ríos de tinta, yo me pregunto: ¿de qué estamos hablando? Muchos de los que hoy somos adultos nos hemos peleado de pequeños en la escuela; y no por eso éramos violentos. Hay conductas que conllevan “fuerza” y deben interpretarse como propias de un aprendizaje adaptativo que combina juego, lucha, ensayo y error. Otras veces, en cambio, son mal intencionadas y se muestran en forma de acoso e intimidación consistentes y crueles hacia una víctima. El problema de la violencia puede crearse también cuando se nombra, cuando intervienen los Medios de Comunicación Social, ampliando noticias raras u ocultando información en función de sus intereses o de las demandas de una audiencia consumista y voraz. En este proceso paradójico colaboran ciertas instituciones -también las educativas-, algunas normas, pseudoprofesionales y estudios superficiales. Dicho esto, fuentes fiables confirman que en la escuela abundan los conflictos y que la convivencia no es fácil. Me remito a ellas, limitándome a destacar algunos aspectos significativos.

1. Las “semillas de la violencia”

Las conductas violentas en la escuela no se dan aisladas sino que aparecen junto a otras, predictoras o incluso reveladoras de desadaptación social. He aquí algunas:

- a. *Fracaso escolar.* Los chicos que resuelven sus problemas con violencia suelen ser malos estudiantes y presentan altas tasas de fracaso escolar; lo que no es sinónimo de bajo C.I. Aunque la dirección de esta relación aún no está clara.
- b. *Ambientes carenciales* con dificultades para satisfacer las necesidades básicas. Las situaciones conflictivas parecen afectar en mayor medida a colegios ubicados en áreas geográficas de clase social baja, con inmigración intensiva y con un índice elevado de precariedad laboral. La incidencia de la inmigración no es tanto un factor individual cuanto

¹ Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora en el CES Don Bosco.

- fruto de una relación intercultural defectuosa. Ahora bien, no todos los alumnos de clase social baja o hijos de inmigrantes son violentos. Luego aquí no está la raíz del problema.
- c. *Sociedad supersatisfecha* y vapuleada por cambios profundos y vertiginosos. Paradójicamente, estamos en una sociedad con un índice de bienestar elevado donde niños -y no tan niños- tienen los estómagos llenos y vacías las cabezas. Es la situación ideal para la manipulación, la superficialidad y el *carpe diem*. Aprueben o no, se comporten bien o mal, da igual porque obtienen todo lo que quieren y sin esfuerzo. En esta sociedad del bienestar que provoca constantemente necesidades y expectativas, el reto del ciudadano que sólo tiene derechos está claro: cómo conseguirlos de manera rápida. Cuando no logra sus objetivos se frustra y acude a la eficacia instrumental. De este modo, la violencia puede ser un mecanismo rechazado por la comunidad pero que pretende una conformidad social. Esta estrategia es socialmente suicida, pero se contagia y se aprende con facilidad en cualquier lugar.
 - d. *Familias desestructuradas*. No quiero decir separadas o divorciadas, sino familias que no desempeñan correctamente sus roles, donde el padre o la madre son muy “amigos” de sus hijos, donde anidan la sobreprotección, la desprotección e incluso el maltrato. Las explicaciones a estas situaciones son variadas. El hecho es que existe incomunicación, anomia, falta de cariño, indisciplina y voluntades débiles. Y los niños aprenden por modelos...
 - e. *Amigos*. Los iguales son agentes decisivos en la socialización, en particular en determinadas etapas, como la adolescencia. Ciertos comportamientos díscolos están ligados al desarrollo de la identidad personal. Cuando los chicos no han aprendido a comunicarse adecuadamente, cuando no tienen habilidades para defender sus derechos, cuando carecen de sana confianza y autoestima, la buscan con especial ahínco en los grupos de amigos; y, a veces, ¡qué amigos!

2. La escuela, un espacio para aprender a vivir y a convivir

La escuela debería ser una institución social más enfocada al aprendizaje que a la enseñanza, un espacio para crecer, convivir y aprender a ser feliz. Cuando olvida esto, pierde el norte, es decir, la mirada del niño y se convierte en una mezcla de intereses y dejaciones. Si la educación es un asunto de toda la sociedad, habrá que ubicar los problemas en su justo lugar e implicar a los agentes sociales pertinentes. Aunque la escuela tiene ya demasiadas alforjas, ante el problema de la violencia puede utilizar tres tipos de estrategias: a. preventivas, anticipándose a los hechos; b. reactivas, resolviendo los problemas cuando estos suceden; c. prospectivas, anticipando el futuro, lo que requiere invertir en visión y en capital humano. Algunas iniciativas:

- a. *Proyectos de Centro* donde se apueste, de manera clara, por la formación de ciudadanos responsables, honestos, críticos y justos. Supone la creación de ambientes acogedores, de diálogo, de participación y convivencia, superando, si fuese necesario, las tradiciones y los estándares legales mínimos.
- b. *Apoyo legislativo*. Las leyes pueden ser de gran ayuda siempre que se adecuen al problema y trasciendan lo políticamente correcto. El problema de algunas leyes es que o llegan tarde o complican más la situación. Aunque las políticas preventivas no suelen ser rentables a corto plazo - y esto es un *hándicap* para los políticos-, a medio y largo plazo se ha demostrado que son muy eficaces y eficientes. La legalidad debiera ampliar alternativas y espacios para la autonomía en la toma de decisiones urgentes y para la implantación de



normas disciplinarias, siempre y cuando se respeten los principios constitucionales y la dignidad de la persona, por supuesto. Creo que en este aspecto los centros educativos y los profesores tienen hoy unos límites muy estrechos, coartando grandes oportunidades para la creatividad.

- c. *Recursos materiales y humanos adecuados y suficientes.* Los principios de integración, de inclusión, de normalización, de igualdad y de equidad están muy bien, pero deben ejercitarse. Muchas veces los maestros no pueden o no saben. Desde hace tiempo se echa en falta profesionales cualificados, como educadores sociales, puente entre la escuela, la familia, el estudiante y la sociedad.
- d. *Formación de profesores y tutores.* ¿Por qué en la formación inicial del profesorado no se contempla adquirir las competencias para actuar frente a estos problemas? ¿Por qué la “asignatura” sobre la tutoría es optativa, en el mejor de los casos?
- e. *Transversalidad*, sí, pero es insuficiente. Que la formación en actitudes y valores es un asunto de todos, está claro. Por eso se avanza tan poco. Es necesaria una *intervención específica* realizada por expertos interdisciplinarios en momentos y espacios adecuados, con el apoyo de recursos suficientes. ¡Ah!, y *medir y evaluar*, que la educación es un campo sobrado de buenas intenciones.

Bibliografía básica

- BISQUERRA, R. (2000). *Educación Emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- CARBONELL et al. (1999). *Programa para el desarrollo de la convivencia y la prevención de los malos tratos. Convivir es vivir*. Madrid: MEC.
- CEREZO, F. (2004). *La Violencia en las aulas. Análisis y propuestas de intervención*. Madrid: Pirámide.
- FERNANDEZ, I. (1998). *Prevención de la Violencia y Resolución de Conflictos. El clima escolar como factor de calidad*. Madrid: Narcea.
- TORREGO et al. (2003). *Convivencia y disciplina en el aula*. Madrid: Alianza.
- VOPEL, K (2006). *Cómo Solucionar conflictos de manera Creativa. Juegos para grupos y talleres de aprendizaje*. Madrid: CCS.